



Es increíble lo que ha sucedido. No puedo creer lo que pasó ni cómo ocurrió. Para mí, no tiene sentido, no parece real, y duele mucho. Vivo en Cassino, en el mismo barrio donde vivía Aimée. Es extraño hablar de ella en pasado, y hoy fue inevitable pasar por el lugar del accidente.

Al verlo, con las rejas todas retorcidas, sentí una brutalidad, una frialdad, y pensé que ese fue el último lugar donde Aimée estuvo físicamente. Entonces sentí la necesidad de romper, aunque fuera solo para mí, esa brutalidad, porque vivo en el mismo barrio y es difícil pasar por ahí. Regresé más tarde con una flor y un verso, mi verso favorito de entre los muchos poemas de Aimée. Dejé allí la flor, intentando que, de alguna manera, rompiera un poco esa dureza. Una flor resistiendo ante tanta brutalidad. También como una forma de reafirmar ese lugar como un espacio de memoria, para que no olvidemos lo que pasó, lo que fue un crimen.

Más tarde, la profesora Cátia me envió fotos. Ella y otras personas vieron la flor que dejé y se sintieron inspiradas a llevar más flores. Comparto con ustedes las fotos: la de mi flor y la de las que aparecieron después.

Mañana, 25 de marzo, será el velorio de Aimée, en la FURG, la institución donde trabajó, pero aún no hay un horario definido, ya que el cuerpo sigue en proceso de liberación.

Y, Lady, tu homenaje es hermosísimo. Ya lo compartí con algunas personas y estoy muy agradecida.

Un abrazo cariñoso,

Hibrahima Oliveira